

**UNIVERSIDAD CENTRAL**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE**  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

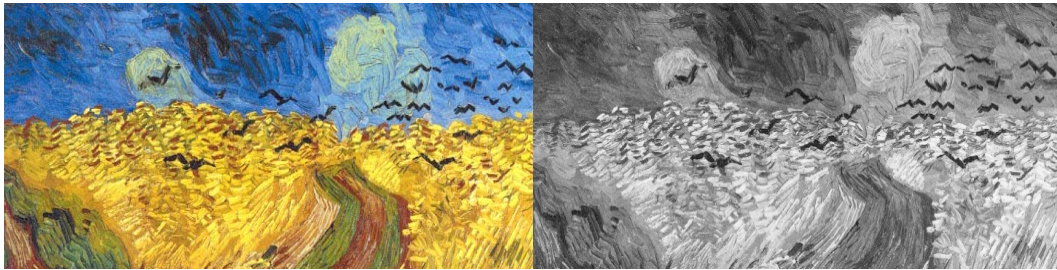


Raposo. Q, Gabriela  
**El paisaje y su imagen:  
De la construcción social al objeto de consumo**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen III N°9.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. Diciembre 2006.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE  
FACULTAD DE ARQUITECTURA URBANISMO Y PAISAJE  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

## EL PAISAJE Y SU IMAGEN: DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL AL OBJETO DE CONSUMO

Gabriela Raposo Quintana\*



### Temario

- Introducción
- Sobre como nace y crece el concepto de paisaje
- Sobre el paisaje y su imagen como construcción social
- Sobre el paisaje, la naturaleza y su transformación
- Sobre como el paisaje y su imagen se vuelven en objetos de consumo
- Sobre la representación del paisaje y su exposición como objeto de consumo
- Bibliografía e imágenes

---

\* Este ensayo ha sido presentado como trabajo final al curso "Estado de la Investigación en Arquitectura y Paisaje" del programa de Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, dirigido por los profesores Cristina Felsenhart y Wren Starbucchi, en otoño del 2006.

## Introducción

---

Yo quiero confesar Don Juan primero,  
que ese blanco y carmín de Doña Elvira  
no tiene de ella más,  
si bien se mira,  
que el haberle costado su dinero.

Pero también que me confeséis quiero  
que es tanta la beldad de su mentira  
que en vano a competir con ella aspira  
belleza igual de rostro verdadero.

**Porque ese cielo azul que todos vemos,  
no es cielo ni es azul**

**¡Lastima grande no sea verdad tanta belleza!**

(Bartolomé Leonardo de Argensola, siglo XVI.  
Tomado de las memorias familiares Raposo-Quintana)<sup>1</sup>

La parte del verso que nos señala *“Porque este cielo azul que todos vemos, no es cielo ni es azul”* representa lo que significa una construcción social, que en este caso además se podría señalar como uno de los elementos que componen o se asocian al paisaje. En este poema existe un objeto al que denominamos cielo, pero que en realidad no lo es, y que además tiene la característica de ser azul, cuando en realidad tampoco lo es

. Cielo, es una noción abstracta para entender algo que vemos, que todos entendemos lo que significa, que podemos citar, incluir en un poema, dibujar y colorear, y que podemos decir incluso donde está (allá arriba). Por eso nadie cuestiona que el cielo exista y que sea real. La noción de cielo, pasó a formar parte de nuestra cultura, y todo el mundo sabe lo que es, aunque sea complicado definirlo conceptualmente.



---

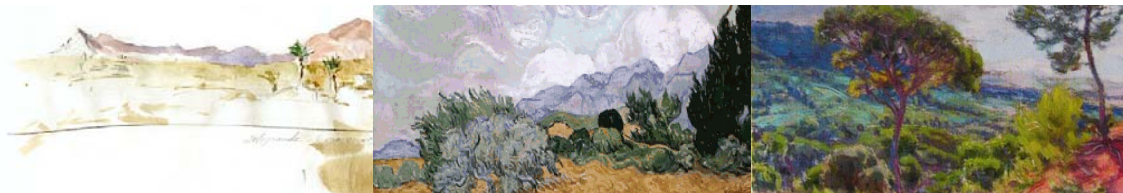
<sup>1</sup> El verso que se presenta es el que es conservado en nuestras memorias, el original se presenta a continuación y lleva por título: **A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa**: Yo os quiero confesar, Don Juan, primero / que aquel blanco y color de Doña Elvira / no tiene de ella más, si bien se mira, / que el haberle costado su dinero. / Pero tras eso, confesaros quiero / que es tanta la beldad de su mentira, / que en vano a competir con ella aspira / belleza igual de rostro verdadero. / Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande / por un engaño tal, pues que sabemos / que nos engaña así Naturaleza? / Porque ese cielo azul que todos vemos / ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande / que no sea verdad tanta belleza!  
([www.ieshermanosargensola.iespana.es/ieshermanosargensola/hargen.htm](http://www.ieshermanosargensola.iespana.es/ieshermanosargensola/hargen.htm))

## Sobre como nace y crece el concepto de paisaje

En muchos aspectos ha pasado lo mismo con el paisaje, y lo menciono a secas, porque definirlo como noción, como fenómeno o como concepto implicaría una serie de cuestionamientos, que tienen que ver más bien con el contexto en el cual esté siendo usada la palabra.

Al develar la palabra “paisaje” en el ámbito académico tampoco hay muchas diferencias, ya que existen diversas interpretaciones en ese procurar definirlo. Un acercamiento es el trabajo presentado por Javier Maderuelo (2005) quien señala que el término paisaje surgió al seno del arte de la pintura, por lo cual existiría una relación a través de la mirada. En este caso existiría la interpretación de lo que se observa, la representación de la imagen por medio de la pintura, y la interpretación y el disfrute de la imagen del paisaje.

Otro acercamiento, también propuesto por el mismo autor es tratar de entender el concepto paisaje desde sus raíces etimológicas, que son varias. En inglés, alemán y holandés se relacionan con nociones más bien territoriales, que sin embargo, a través de los siglos, han desplazado sus significaciones originales a cuestiones relacionadas al aspecto o características de un territorio. Dentro del contexto occidental europeo Maderuelo (2005) señala que el “*primer idioma en el que cristalizan los términos para nombrar territorio y la especificidad de sus vistas es el italiano, donde se generan los términos paese y, por derivación paesetto y paesaggio*”<sup>2</sup>. La raíz latina de estas, se encontrarían en el término *pago* como expresión de la idea de lugar, en otras palabras, características diferenciadoras de los *pagos* implicarían distintos lugares. Con el tiempo, de acuerdo a este autor, *pago* habría dado paso a la palabra país. *Pagos* y países representados por la pintura en los cuadros, todos ellos paisajes (como pedazos de países), los que se encontraban vinculados también a las nociones de naturaleza, belleza y de valoración estética de los paisajes a través de la pintura.



Esta valoración de lo observado, señala el mismo autor, es esencial para comprender el término paisaje, para “*el campesino que no disfruta de una concepción intelectual del término, el paisaje se sigue identificando con el “país”, con el territorio*”<sup>3</sup>. Esto resulta de gran interés ya que el paisaje requiere entonces no sólo de lo que podría existir “neutralmente” como un “algo” parte del territorio, sino que también de “alguien”, que pueda leer e interpretar ese “algo”. Es dentro de esta relación en la cual el concepto de “paisaje” adquiere sentido. Una relación en la cual el individuo (alguien) es capaz de percibir lo que yace (algo) e interpretarlo, dotándolo de

<sup>2</sup> Maderuelo, 2005, página 25.

<sup>3</sup> Op. cit. página 31, donde el autor hace referencia a un trabajo realizado por Cueco, 1995, “Approches du concept du pasage”.

significación, incluso más allá de si es posible representarlo a través de una pintura, una fotografía o un poema, todos ellos se constituyen en imágenes de lo interpretado.

### El hombre imaginario

El hombre imaginario  
vive en una mansión imaginaria  
rodeada de árboles imaginarios  
a la orilla de un río imaginario.

De los muros que son imaginarios  
penden antiguos cuadros imaginarios  
irreparables grietas imaginarias  
que representan hechos imaginarios  
ocurridos en mundos imaginarios  
en lugares y tiempos imaginarios.

Todas las tardes imaginarias  
sube las escaleras imaginarias  
y se asoma al balcón imaginario  
a mirar el paisaje imaginario  
que consiste en un valle imaginario  
circundado de cerros imaginarios.

Sombras imaginarias  
vienen por el camino imaginario  
entonando canciones imaginarias  
a la muerte del sol imaginario.

Y en las noches de luna imaginaria  
sueña con la mujer imaginaria  
que le brindó su amor imaginario  
vuelve a sentir ese mismo dolor  
ese mismo placer imaginario  
y vuelve a palpar  
el corazón del hombre imaginario.

Nicanor Parra

Sin embargo, el paisaje, más allá de sus relaciones e interpretaciones etimológicas, ha sido explicado como “un algo” que estaría vinculado a los sentidos, al arte, a la naturaleza, a lo que estaría formando el escenario en el cual se desarrolla la vida. Estas nociones dependerán fundamentalmente de quien esté hablando de paisaje, de quién lo lea o incluso de quien lo construya.

El término paisaje es tan usado, que cuesta dimensionar a que nos referimos cuando estamos hablando de paisaje. El paisaje es usado como nombre de pila para muchos apellidos: paisaje urbano, paisaje rural, paisaje natural, paisaje antrópico, paisaje desértico, paisaje tropical, paisaje intervenido, paisaje artificial y paisaje agrario son algunos de los apellidos que podríamos decir se vinculan a algún área disciplinar o que quizá tienen una interpretación y uso más bien académico. Pero hay otros que están vinculados a emociones, tales como un paisaje espeluznante, paisaje desolador, paisaje imaginario, o paisaje conmovedor por decir bello. O bien visiones más poéticas como paisaje íntimo, paisaje del alma o “los paisajes de tu cuerpo”. Tanta variedad y vastedad de apellidos, y principalmente tanta adjetivación se debería al hecho de que el paisaje estaría vinculado y principalmente sería entendido a partir de los significados y las sensaciones, y el aprendizaje que es posible hacer a partir de estos “apellidos”.



Hablar del aprendizaje que se realiza a través de los sentidos, es hablar de las implicancias que significa poder oler, tocar, escuchar, ver y gustar lo que está en el exterior. Cuando hablamos de sentidos vinculados al paisaje hablamos entonces de todo lo que podemos *captar o percibir* de ese exterior. Los significados y las sensaciones derivan sólo en parte de este conocimiento a través de los sentidos, ya que las adjetivaciones a las que antes se hacía referencia requieren de otro tipo de aprendizaje. Hablar de urbano, rural, natural o agrario implica entender estos conceptos. Referirse a espeluznante, desolador o conmovedor implican igualmente entender los conceptos pero también entender las sensaciones que estarán referidas a la propia construcción individual y social de haber vivenciado alguna vez ese tipo de adjetivos. Una visión más poética del paisaje implicaría también significados y simbolismos.

En diversa literatura sobre la materia, se ha procurado explicar tanto en el ámbito de las ciencias como en el de las artes lo que significaría paisaje, como se podría interpretar y como se podría entender. Algunos autores como Jay Appleton (1996) y Ann Spirn (1998) coinciden en que la gran diversidad disciplinaria que comprende el estudio del paisaje, hacen que se impida tener una visión completa y más global sobre este. Un buen ejemplo de ello es, como mencionamos anteriormente la gran variedad de apellidos que tiene el paisaje, pero también el hecho de que se procure definir este fenómeno desde el punto de vista científico. Esto implicaría conocer todos los elementos que contiene el paisaje, y que de hecho lo nutren y modifican. Sin embargo, esta variedad de disciplinas no tienen una instancia común que reúna sus áreas de interés, es decir, las distintas partes del paisaje.

Pese a ello, sí existe, y vendría a ser como una especie de punto de unión entre los distintos paisajes, gran consenso en que este fenómeno debería ser entendido como la relación entre un lugar, en cuanto estructura física y tangible, y su relación con el hombre (genéricamente hablando), quien a través de los sentidos y de la interpretación de estos, sería capaz de comprenderlo como fenómeno.



El paisaje se constituiría por tanto, y como lo señala Javier Maderuelo (2005), a partir de una relación subjetiva entre el hombre y aquello que éste puede ver. Su explicación se restringe sólo a uno de los sentidos, otros autores, como los señalados anteriormente, ampliarían esta noción a todos los sentidos en general y no sólo a la visión. Lo que es importante aquí, es rescatar el otro de los elementos de su definición, en primer lugar el reconocimiento de una relación entre el hombre y aquello que este es capaz de percibir, nos estaría hablando de un evento continuo y en formación, en otras palabras el paisaje sería algo dinámico. Al mismo tiempo, también nos señala que esta relación es subjetiva, y lo es en la medida en que el hombre comprenda e interprete eso que está percibiendo. Entonces podría explicarse lo que es paisaje en la medida en que sea posible realizar esta interpretación.

## Sobre el paisaje y su imagen como construcción social

---

El paisaje entonces, no posee sólo una dimensión, existe una dimensión que podríamos denominar “objetiva” y que corresponde a lo exterior, lo que está. Y existe otra dimensión que podríamos denominar “subjetiva”, que es lo que correspondería a la interpretación de lo observado o más ampliamente de lo que se percibe del exterior, a la representación de este (como los fragmentos de imágenes que acompañan este texto), y a la posterior interpretación de estas representaciones. Y sería por tanto la conjugación de estas dos dimensiones lo que le estaría dando significado al paisaje. De esta manera así definido, el paisaje es una construcción social que aparece como un fenómeno que será entendido diferenciadamente dependiendo de como varíe en las distintas sociedades, esa dimensión subjetiva.

El paisaje no es lo que está ahí, ante nosotros,  
es un concepto inventado o mejor dicho, una  
construcción cultural.

J. Maderuelo (2005), pág. 38

La interpretación de los sentidos es también una forma de interpretar el paisaje, y ambas se encuentran vinculadas a códigos que vamos aprendiendo en el transcurso de nuestra vida. Si bien se reconoce la diversidad de interpretaciones posibles, gracias a la existencia de esa relación subjetiva, también es claro que existen ciertos patrones sociales y conductuales, dentro de nuestra cultura occidental, que nos llevan a significados comunes en esta relación. Uno ejemplo clásico sería la imagen fotográfica de una pareja cuyo inevitable telón de fondo es un paisaje playero con una magnífica puesta de sol, básicamente porque en nuestra concepción no existe otro paisaje más ideal para una escena tan romántica. Otro ejemplo corresponde a un domingo familiar idílico, esto es un picnic o un día de campo donde la familia reunida se traslada y se pone en contacto con la naturaleza, la imagen que se producirá sin embargo (en una fotografía o en una pintura), toma más de aquel paisaje que de los rostros familiares. En la memoria quedará grabado aquel día domingo en que fueron todos a ese lugar especial.



¿Significará esto que cuando uno se vuelca hacia la naturaleza es capaz de enlazarse mejor con sus raíces (la familia)? ¿Es posible que la naturaleza, por medio del paisaje, nos sensibilice? Esas preguntas asociadas a los ejemplos antes dados, adquieren especial significado, no sólo porque aluden a imágenes que corresponden a construcciones culturales, sino que también porque ambos ejemplos están asociados a la naturaleza “no intervenida” por construcciones. Esto, de alguna u otra manera nos induce a entender al paisaje en una línea

secuencial donde se integran - la belleza - la naturaleza - la paz - y la armonía, pero todas ellas traducidas en imagen. En este contexto la imagen es una representación de la construcción social, y es por esto, que la interpretación de las imágenes antes ejemplificadas nos es culturalmente común.

Es por ello que la interpretación trasciende los sentidos, y alcanza a las conductas y comportamientos de los individuos. Estos han asimilado lo percibido y los han cargado de valoraciones en base a los significados que durante toda su vida, es decir en la formación de su experiencia individual y colectiva (en términos societales), le han asignado a los diferentes objetos, sujetos, nociones e ideas que constituyen el mundo en que viven. De estas significaciones dependerán las conductas y los comportamientos de los individuos.

Estos significados se expresan a través de los más diversos lenguajes. Dentro de estos, y en lo que a noción de paisaje se refiere el arte de la pintura y posteriormente la fotografía han jugado un importante rol. Sin embargo el lenguaje hablado y escrito por medio de las palabras y también el lenguaje de los gestos, han igualmente posibilitado la comprensión de paisaje y por ello es posible, por ejemplo, caracterizar a un lugar como paisaje inhóspito, paisaje indómito, o paisaje urbano.



Para Simón Shama (1995), el paisaje sería una visión cargada de complejas observaciones, memorias, mitos y significados que surgen como una especie de respuesta para nuestros sentidos. Nuevamente en este caso estamos hablando de experiencias individuales y colectivas, de aquel domingo en el campo, que hace del campo un lugar placentero, de la puesta de sol en el mar como un lugar romántico, o de un bosque de araucarias como un lugar de paz y tranquilidad.

... (el) paisaje es el trabajo de nuestra mente.  
Este escenario está construido mucho más por  
estratos de memoria que desde capas de roca

S. Schama, págs. 6 y 7

El paisaje entendido de esta manera no puede ser acotado a “un algo” que esta afuera, en el medio exterior, sino que es una interpretación de lo que llevamos adentro, en nuestros sentidos cargados de experiencias y que somos capaces de representar por medio de diversos lenguajes.

Los paisajes se construyen como interpretaciones de ese “algo” o de ese territorio objetivo, pero que ahora está cargado de subjetividad. Hace varios años atrás, en una plática entre



estudiantes surgió la pregunta de como sería un lugar que a uno le gustaría mucho, lo que entre estudiantes de geografía podría significar ¿Cómo sería tu paisaje favorito? Describí como lugar, la estructura y la forma que deja un volcán después de que ha hecho erupción y la lava corre como abriéndose camino. Para mí, expliqué, si uno se situaba arriba, podría contemplar como una especie de tobogán gigante, luego agregué que sobre eso, es decir el camino de lava seca y los alrededores, todo estaba cubierto de pasto completamente verde, y que yo estaba sentada sobre una camelia gigante en la parte de arriba del tobogán, mirando todo ese verde. Ese era mi paisaje. Esta respuesta resultó ser espontáneamente el simbolismo de la vida después de la devastación. Y si bien ese paisaje no existe, lo que hice fue realizar una construcción mental de una interpretación de algo que alguna vez vi, oí y toque, en base a como me sentía en ese momento. Ese paisaje, fue el resultado de mi propia construcción, de mi interpretación.



Todas las cosas vivientes comparten el mismo espacio, todas hacen paisaje, y todos los paisajes, salvajes o domesticados, tienen coautores, todos son fenómenos de la naturaleza y la cultura.

A. Spirn (1998), págs. 17 y 18

### Sobre el paisaje, la naturaleza y su transformación

---

El paisaje hecho lenguaje, es entonces una representación de aquello que hemos interpretado de manera subjetiva y cultural. En el arte quizá esta relación pueda parecer más clara, pero en una lectura académica o científica, esta relación no es tan evidente. Los autores son coincidentes al señalar que el paisaje es el producto de procesos físicos (naturales) que han sido intervenidos por el hombre, el grado de esta intervención para algunos sería de tal magnitud que incluso pondría en riesgo nuestra propia existencia. La intervención tendría consecuencias que alcanzarían lugares distantes de donde ha ocurrido el accionar humano. Simon Shama (1995) reconoce que incluso el mero acto de identificar un lugar ya supondría nuestra presencia y entonces nuestra intervención<sup>4</sup>.

La relación entre hombre y naturaleza ha variado de tiempo en tiempo, pero quizá uno de los mayores cambios ocurre a partir de la época de los grandes descubrimientos, incluido el

<sup>4</sup> Ver al respecto planteamientos en texto de Felix Guattari, en bibliografía complementaria.

descubrimiento de América. La naturaleza, en pocos años pasa de ser un regalo divino digno de contemplación a un regalo para el hombre que tendría por misión completar la obra divina<sup>5</sup>, dándose licencia, en cierto sentido, para poder actuar con libertad en las intervenciones que se realizarían. Esto tendría un carácter diferente entre sociedades occidentales de tradición cristiana y las sociedades orientales, ya que la concepción de un dios creador separada de la creación promueve la libertad de intervención de manera distinta a cuando un dios y la creación constituyen una unidad<sup>6</sup>, entonces la relación es de respeto y de reciprocidad.



Se planea esta relación entre hombre y naturaleza, y las consecuencias de su intervención, porque en gran medida cuando la literatura habla de paisaje (sin apellido) lo hace refiriéndose a la relación entre hombre y naturaleza, incluso cuando esa naturaleza está tan intervenida que ya casi no tiene nada de natural: aquí es cuando entran a la discusión por ejemplo, una reserva nacional y un parque artificial. En una mirada rápida, si se observa verde en los dos, posiblemente hablemos de naturaleza en ambos casos, es decir, ambas podrían constituirse en imágenes de paisaje (en el sentido natural).

Retomando la idea de paisaje como producto de la intervención del hombre, Jay Appleton (1996) señala que el paisaje y sus elementos también deben ser explicados como productos de procesos económicos. Desde la perspectiva de la “economía ecológica”<sup>7</sup> podría señalarse que toda forma de supervivencia humana involucra la adecuación y adaptación de la naturaleza para crear hábitat. En otras palabras el hombre se convierte en un agente transformador del medio físico (completa la obra divina), y todo lo que existe pasa a transformarse de un elemento de la naturaleza a un recurso, en la medida en que este adquiere “valor” para la formación del hábitat y por tanto para su propio mantenimiento y beneficio.

### Sobre como el paisaje y su imagen se vuelven en objetos de consumo

---

En esta misma línea, es importante señalar que el hábitat no es sólo comida y abrigo. En el caso del hombre, los elementos de la naturaleza adquieren valor porque sirven para el mantenimiento biológico (comida, combustible), como se indicó en el párrafo anterior, pero también porque son necesarios para su mantenimiento social, cultural, ético, estético, etc. La naturaleza de esta manera puede ser entendida como un fenómeno necesario para la satisfacción de necesidades<sup>8</sup>. Esto quizá nos permita explicar el impulso que tiene el hombre no

<sup>5</sup> Ver al respecto texto de Clarence Glacken en bibliografía complementaria.

<sup>6</sup> Ver al respecto texto de Shafique Keshavjee en bibliografía complementaria.

<sup>7</sup> Ver al respecto textos de Herman Daly, Enrique Leff en bibliografía complementaria.

<sup>8</sup> Al respecto puede aportar el texto de Jean Baudrillard, en la bibliografía complementaria.

sólo de controlar, usar y manejar a la naturaleza, sino que también la capacidad contemplativa de maravillarse con ella.

Y esto último es importante, porque más allá de los placeres atribuibles a los gozos que pueda provocar una relación de uso con el paisaje, como por ejemplo el ir de vacaciones a la playa o hacer escalada en la montaña, parece ser que nuestros lazos con la naturaleza lo trascienden. De esta manera el placer “pagable” de ir a la playa no puede compararse con el placer “impagable” que provoca una puesta de sol ya sea desde la playa o desde la montaña. Aunque queda la duda de si ese placer en particular es una construcción cultural, o bien lo que lo subyace, es decir, nuestra más instintiva animalidad hecha placer.



Cabe preguntarse entonces cuáles son las variadas alternativas de lectura y comprensión que presenta el fenómeno paisaje. En la literatura se hace abundante referencia a la relación entre paisaje y estética casi como sinónimo de belleza, en especial aquella vinculada a las artes. Se ha discutido aquí la noción de paisaje como construcción social en el sentido de representación de significados e interpretación de sentidos, sin embargo, es posible encontrar más elementos tras esta construcción social. Una visión más crítica permitirá considerar al paisaje como producto de procesos económicos, que responden a una construcción político-ideológica, que sin embargo, y lo dejo planteado, podría estar basada en nuestra innata capacidad contemplativa<sup>9</sup> y en el placer que sentimos estando en contacto con un paisaje que nos aparte de nuestra rutina.

Desde un punto de vista económico entonces, distinguimos la relación entre hombre y naturaleza con dos de los productos asociados al fenómeno paisaje: en primer lugar el paisaje que resulta de la intervención económica asociada a la creación de hábitat y en segundo lugar el paisaje en sí, entendido como objeto económico<sup>10</sup> o de consumo para ser más precisos.

### ***El paisaje producto de la intervención económica***

La forma de interpretar y representar lo percibido a través de la noción de paisaje, se basa en la “vivencia” de un medio que ha sido continuamente intervenido en lo que a formación de hábitat se refiere. **En otras palabras, el hábitat es el resultado de los procesos económicos y todo aquello que existe ha sido transformado para crear hábitat.**

<sup>9</sup> Me parece pertinente dejar a lo menos planteado un tema que daría para otro ensayo. Si bien se reconoce al paisaje y su imagen como construcciones sociales, la capacidad de maravillarse y aprehender lo que existe en el territorio, en algún momento al menos en nuestra evolución (la del hombre) no fue una construcción social, sino que surgió, y quien sabe, quizá fue el comienzo de la “evolución”.

<sup>10</sup> Desde el punto de vista académico lo que correspondería aquí sería objeto de mercado (con valor transable en dinero) y no objeto económico (valor de mercado más el valor social), pero se optó por lo que más se usa en el lenguaje cotidiano.

Ahora bien, ese afán de transformación responde a una lógica político-ideológica occidental que promueve el **usufructo de la naturaleza, su control e incluso la formación de una “naturaleza artificial”**, propiciando de esta manera una multiplicación de diversos tipos de paisaje. Es decir, a la diversidad de interpretaciones y representaciones de los sentidos, se suma la diversidad de medios físicos intervenidos, generando por tanto mayores posibilidades para significar lo que es paisaje.



Un ejemplo de estas diversas lecturas que se realizan sobre un mismo territorio, son la cosmovisión del territorio y la naturaleza vinculados a la madre-tierra y a la reciprocidad por parte del pueblo Mapuche, y aquella visión vinculada a la explotación y al usufructo por parte de la población no-Mapuche. En este ejemplo, existen dos relaciones distintas entre hombre y medio físico, que promueve dos lecturas de paisaje distintas y que están vinculadas a dos formas distintas de habitar, porque el mundo se percibe y se interpreta de manera diferente.

También dentro de este ítem de paisajes producto de la intervención económica, quedan los distintos “tipos de paisajes” a los cuales se les puede asignar un apellido-adjetivo que involucra la intervención, pero no sólo porque han sido transformados diferentemente, sino que también por la carga de significado que pueda tener nuestra interpretación. De esta manera por ejemplo, encontramos paisajes con intervención económica (en el hábitat) tales como por paisaje urbano, paisaje agrícola o paisaje antrópico. O bien con una carga de simbolismos, tal es como por ejemplo, la percepción respecto de un paisaje montañoso nevado para alguien que nunca ha estado en la nieve, respecto de alguien que suele ir a esquiar habitualmente.

### ***El paisaje como objeto de consumo***

En este contexto, la naturaleza y el paisaje se transforman en objetos, es lo que Maderuelo (2005) denomina la “cosificación del paisaje”. Se hace el reconocimiento primario en cuanto a formas, colores, texturas etc. del paisaje, en el entendido que estas características son concretas y no cargan con ninguna connotación ideológica, son en este sentido, neutrales. Sin embargo a través de las relaciones que se establecen con ese objeto neutral, el hombre las va cargando de significados, que posteriormente se convierten en un discurso ideológico.

Dentro de esta lógica un objeto puede adquirir sentido como un objeto de intercambio que tiene el estatus de mercancía, sin embargo una mercancía puede ser cambiada por otra (como la televisión en tanto mercancía puede cambiarse por un computador). Un objeto también puede adquirir sentido en la medida en que se diferencia de otro, es decir se constituye en objeto de la diferenciación, y adquiere entonces el estatus o el *valor de signo*, lo que hace que un objeto no

pueda remplazarse por otro, porque cada objeto posee su propio signo. Esta lógica promueve que los objetos-signo se transformen en objetos únicos de consumo, para satisfacer una necesidad que no puede remplazarse por ninguna otra. En esta misma línea, naturaleza y paisaje pueden adquirir valor de signo<sup>11</sup>.

Es posible entonces comprender al **paisaje en si mismo, es decir ya interpretado y representado, como un objeto de consumo**. El paisaje así entendido se convierte en una especie de producto que posee su propio valor como signo. Esta situación se ve reforzada además porque el paisaje, único para nosotros, es una construcción social, que ya en sí, está cargada de simbolismos y significaciones difícilmente intercambiables. Por decirlo de otra manera hemos creado paisajes con inmutables apellidos, cada uno para una ocasión diferente.

La noción de belleza en la naturaleza, por ejemplo, más allá del afán contemplativo y de la necesidad por satisfacer un placer estético, ha transformado a parte del territorio en objeto de valor-signo, cuya posibilidad de alcanzar para satisfacer una necesidad puede resultar bastante cara. La belleza de los parques nacionales, de las reservas naturales, de la cordillera nevada o incluso muchas veces de una vista al mar, se han transformado en un producto que se puede ofrecer y en un objeto que se puede consumir.



En estos casos señalados, sin embargo, no es sólo la belleza y la naturaleza lo que se “comercializa”, sino que también la idea abstracta de un paisaje. El Valle del Elqui, es el paisaje que provoca la conexión con algo que está más allá, el altiplano es el paisaje de la Pacha-Mama, el sur nuestras raíces, la playa el descanso o el pacer, el campo es la patria (lo criollo) y la familia. Y detrás de estas apreciaciones existe una gran maquinaria que nos invita a tener estas lecturas, de tal manera que el paisaje pierde su cualidad de saberse hecho en la interacción de los sentidos del hombre, y se transforma en un objeto hecho, que no merece más lecturas ni interpretaciones, ya que está listo para ser consumido.

En otras palabras, el paisaje entendido como interpretación y representación espontánea, a penas si existe. El paisaje se ve condicionado primero por la construcción social de todos en nuestro conjunto y segundo porque fuentes de dominación nos indican que sentir, que leer y que percibir, en otras palabras condicionan lo que debe ser nuestra experiencia del paisaje.

---

<sup>11</sup> Al respecto, ver texto de Jean Boudrillard anteriormente mencionado.

## Sobre la representación del paisaje y su exposición como objeto de consumo

---

Un elemento muy importante al entender el paisaje como objeto de consumo es considerar los lenguajes que toman las diversas formas de representaciones del paisaje. A lo largo del texto se han presentado algunos textos e imágenes que acompañan las páginas de este ensayo.

Los poemas en su mayoría hablan de situaciones o tratan de describir aquello que se ha observado y sentido como paisaje, algunos de ellos han incluso sido inspirados en “paisajes reales”. Lo mismo ocurre con las imágenes, ya sean estas dibujos, pinturas o fotografías, todas ellas tratan de transmitir no la neutralidad de lo que se observa (paisaje real) sino que la representación de lo que se ha interpretado.

Tanto las imágenes como los textos han sido utilizados, especialmente con el apogeo del turismo, para tratar de transmitir la descripción del producto que se quiere comercializar, en este caso el paisaje. Curiosamente este paisaje, la mayoría de las veces natural (o bien, naturalmente intervenido) cumple con todos los requisitos necesarios para un consumidor urbano, y no hablamos de comodidades necesariamente, sino que de estar en contacto con los sentidos y con la naturaleza, y lógicamente con la paz, armonía y bienestar que esta nos brinda.



En términos del lenguaje-imagen se nos presentan paisajes idílicos de ensueño, playas cristalinas donde jamás se pone el sol, piscinas claras y gente feliz, lugares siempre verdes, montañas con caballos, ciudades impecables, grandes monumentos que están bien conservados, calles coloridas, nativos (locales) de los países usando sus vestimentas tradicionales, en fin todo aquello que se pueda traducir en una “imagen de postal”. Porque es esta, nuestra nueva imagen de paisaje. Ya no es aquella en la cual lo imperfecto también podía ser bello, ahora la belleza es pulcritud, la naturaleza es pulcritud, y el paisaje en su “cosificación” para el consumo también ha debido serlo.

Una situación similar ocurre al referirnos al lenguaje-texto, si bien este ha conservado un distanciamiento entre lo científico, lo poético y lo expuesto para el consumo, llama la atención lo mucho que este último ha tomado para sí, elementos que antes sólo eran propios de los dos primeros. En cierto sentido, y como veremos a continuación, el lenguaje-texto asociado al paisaje como objeto de consumo ha procurado describir lo específico y real de lo científico o académico, con un lenguaje que no sólo trasciende lo poético, sino que lo agobia. Se presentan a continuación descripciones de paisajes en estos tres lenguajes, donde la extensión de las citas se hace necesaria para una mayor claridad.

### El lenguaje científico del paisaje:

*“El archipiélago de Juan Fernández constituye un ecosistema abundantemente original en el país, ya que el 70% de las especies vegetales nativas que es posible hallar en sus tres islas son endémicas y tienen relaciones fitogeográficas con regiones tan alejadas como Hawai y Nueva Zelandia... en el accidentado relieve de origen volcánico... se pueden encontrar dos zonas geográficas bien definidas y divididas por un cordón montañoso que se vertebra a lo largo de la isla; éste hace de biombo climático, dejando de un lado una zona árida con escasa vegetación... en la otra parte... la alta humedad relativa y la ausencia de heladas, permiten una variedad de especies vegetales notable... aquí se distingue el bosque siempre verde... sobresale en forma especial la gran variedad de helechos, en particular el helecho arbóreo.”<sup>12</sup>*



### El lenguaje poético del paisaje:

*“Es la primavera de Soria, árida y fría. / Por las colinas y las sierras calvas, / verdes pradillos, cerros cenicientos, la primavera pasa / dejando entre las hierbas olorosas sus diminutas margaritas blancas. / La tierra no revive, el campo sueña. / Al empezar abril está nevada/ la espalda del Moncayo; / ... las tierras labrantías, / como retazos de estameñas pardas, / el huertecillo, el abejar, los trozos / de verde oscuro en que el merino pasta, / entre plumizos peñascales, siembran el sueño alegre.../ y en las quiebras de valles y barrancas / blanquean los zarzales florecidos, / y brotan las violetas perfumadas. / ...Mas si trepáis a un cerro y veis el campo / desde los picos dónde habita el águila, / son tornasoles de carmín y acero / llanos plumizos, lomas plateadas, / circuitos por montes de violeta, / con las cumbres de nieve sonrosada.”<sup>13</sup>*

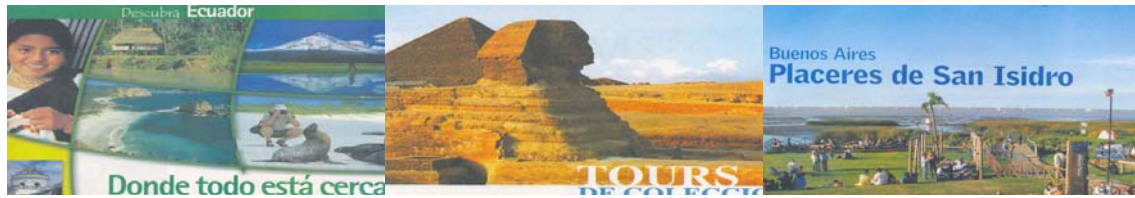
### El lenguaje del paisaje como objeto de consumo:

*“La Polinesia Francesa vive en estos días su temporada seca – la mejor de todas – que dura hasta octubre, con temperaturas algo más frescas y lluvias suaves que sólo caen a ratos... el clima benigno hace florecer especialmente la belleza de las Tuamotu, un grupo de islas donde es fácil imaginar “la perfección del mundo antes que empezaran los deseos humanos”... (las islas) son más que una tarjeta postal: producen perlas negras, color púrpura, color champaña... existe una extensa red de servicios para bucear entre robustos tiburones inofensivos... no sólo dan ganas de aplaudir el color de las aguas y los peces. También el blanco de las arenas. Parecen de polvo talco. Pero si el blancos se nos hace monótono, encontraremos arenas rosadas... (en una de las islas) durante todo el día es posible apreciar el color turquesa de sus*

<sup>12</sup> Errázuriz, Ana María et al. Manual de Geografía de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992, página 148.

<sup>13</sup> Machado, Antonio. “Campos de Soria” En: Poesía. Editorial Bruño, España, 1992, páginas 120 – 121.

*tranquilas aguas, donde las románticas piraguas transportan al visitante a mágicos paisajes llenos de encanto; una inexplicable belleza que siempre hace soñar.*<sup>14</sup>



Si bien las citas aquí presentadas no corresponden a descripciones de un mismo territorio o si se prefiere de una misma visión de un espacio, si grafican las distintas intencionalidades que tiene cada una de estas representaciones en términos de texto, y que puede tener un paisaje. La primera de ellas, es decir el lenguaje científico del paisaje prácticamente no utiliza adjetivos que no sean fácilmente comprobables o mesurables, quizá la excepción sea la palabra “notable”. Todo el resto del lenguaje está utilizado procurando cierta “objetivación” en lo que se está mostrando, es decir, está planificado que no exista interpretación, y sólo se comprenda lo que se quiere decir.

El lenguaje poético del paisaje es diferente, no pretende ser “objetivo” ni mucho menos objetivar al lector. En el caso particular de este poema, la mayoría de las alusiones pasan por la luz, el color y los aromas del paisaje, todas ellas características que ya de por sí son difíciles de asir. La intencionalidad aquí es tratar de que el otro (el lector) sienta (quizá comprenda o interprete) la interpretación del paisaje que ha sido representado en el poema.

### Naturaleza y Arte

Si vino la primavera  
volad a las flores;  
no chupéis la cera.

El artista no copia la naturaleza; pero liba en ella. Llama naturaleza a todo lo que no es arte, y en ella incluyo al corazón del hombre. El arte decadente no es subjetivo –como pensaba Goethe- ni objetivo tampoco; es un arte de segunda elaboración, que pretende endulzar la miel, o como decía Shakespeare:

*Añadir un perfume a la violeta.*

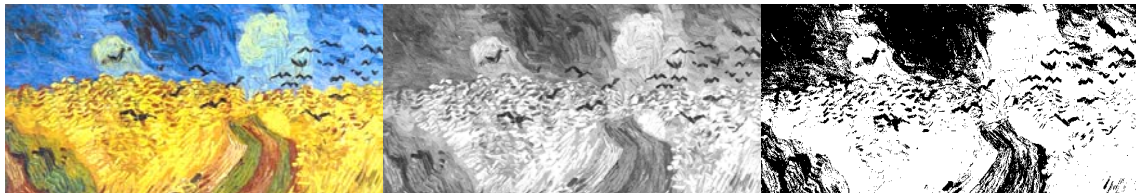
Antonio Machado

<sup>14</sup> Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 37.



Finalmente tenemos al lenguaje del paisaje como objeto de consumo. Aquí las palabras utilizadas rompen con todo lo objetivo que trata de ser el lenguaje científico, desde las islas que viven y que florecen (como islas, no las flores), hasta los robustos pero inofensivos tiburones. Prácticamente ninguna de las descripciones, en la forma en que están hechas pueden ser medidas, tampoco deja espacio al lector para que este pueda distanciarse, ya que el texto controla toda la articulación de lo que está puesto ahí, diciendo que es lo que hay, que es lo que significa, y como debemos sentirnos. Aquí no hay espacio para la interpretación de lo representado: los objetos son románticos, con la belleza se sueña, los paisajes encantan y la arena y el agua hacen aplaudir. De esta manera se vuelve casi inevitable entender que la Polinesia Francesa es un lugar en el cual, sin ninguna duda, uno se sentiría de manera agradable y placentera. Quizá no es lo que más nos gustaría leer... pero si sería el paisaje que nos gustaría comprar.

Concluye este ensayo realizando una última reflexión, y es que a pesar de cualquier lenguaje y es que a pesar de cualquier lenguaje texto o imagen, lo mejor del paisaje es estar en él.



## Bibliografía e Imágenes

---

### *Bibliografía Citada*

**Appleton, Jay** 1996 "The Problem" (Capítulo 1, págs. 1 – 21). En: Appleton, Jay 1996. "The experience of Landscape", Revised Edition. Wiley, England.

**Errázuriz, Ana María et al.** 1992. Manual de Geografía de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago.

**LanChile** 2006. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006.

**Machado, Antonio** 1992. "Campos de Soria" En: Poesía. Editorial Bruño, España.

**Maderuelo, Javier** 2005. "El Paisaje, Génesis de un concepto". ABADA Ed, Madrid, España (Introducción, págs. 9 – 39).

**Shama, Simón** 1995. "Introducción" (págs. 3 - 19). En: Shama, Simon 1995 "Landscape and Memory". New York Ventage Boohs Ed. Nueva York, Estados Unidos.

**Spirn, Ann Whinston** 1998. "The language of Landscape" (Capítulo 1, págs. 15 - 26) y "Reading and telling the meaninigs of landscape" (Capítulo 2, págs. 27 - 46). En: Spirn, Ann Whinston 1998. "The Language of Landscape", Yale University Press, New Haven and London.

### *Bibliografía Complementaria*

**Boudrillard, Jean** 1972 (1969). "La genèse idéologique des besoins" (págs. 59 – 83). En: Boudrillard, Jean *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Editions Gallimard, Francia.

**Daly, Herman y Townsend Kenneth (Ed)** (1994). "Valuing the Earth: Economics, Ecology and Ethics" MIT Press, Londres, Inglaterra.

**Glacken, Clarence** 1996. "Huellas en la playa de Rodas" Ediciones del Serbal, Barcelona, España.

**Guattari, Felix** 1990. "Las Tres Ecologías". Editorial Pre-textos, Valencia, España.

**Keshavjee, Shafique** 1998. "Le Roi, le Sage et le Bouffon". Éditions du Seuil, Suiza.

**Leff, Enrique** 2002. "Saber ambiental". Siglo XXI Ediciones, tercera edición, México.

## Referencias de imágenes

Todas las imágenes que se presentan en el trabajo son “fragmentos” de las imágenes originales, ya sean estas pinturas, fotografías o dibujos.

### Portada

[http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V\\_van\\_Gogh\\_Wheatfield\\_with\\_crows\\_\(1890\).jpg](http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V_van_Gogh_Wheatfield_with_crows_(1890).jpg)

### Página 3

- Fotografía Gabriela Raposo.
- Fotografía Gabriela Raposo.
- Fotografía Gabriela Raposo.

### Página 4

- [http://www.johinag.com/seccion\\_dibujos\\_bocetos/dibujos\\_bocetos\\_imagenes/boceto\\_sotogrande.jpg](http://www.johinag.com/seccion_dibujos_bocetos/dibujos_bocetos_imagenes/boceto_sotogrande.jpg)
- <http://www.artunframed.com/images/sept/cornfieldsc.jpg>
- <http://ivlia.org/obras/mestres5.jpg>

### Página 5

- Fotografía Gabriela Raposo. Campo en Gruyere, Suiza.
- Fotografía Gabriela Raposo. La Defensa en Paris, Francia.
- Julien Vallou de Villeneuve, Fotografía, 1851-53. MMA, NY. Tarjeta Postal

### Página 6

- Monet. Amapolas. Óleo sobre tela, Museo de Orsay, Paris. 1873. Tarjeta Postal.
- Picasso. Tres bañistas. Pastel con óleo y lápiz. 1920. Guggenheim, NY. Tarjeta Postal
- Matisse. Mujer con quitasol verde en el balcón. 1918-19. MMA, NY. Tarjeta Postal

### Página 7

- [http://www.amor10.com/img/pareja\\_playa.jpg](http://www.amor10.com/img/pareja_playa.jpg)
- <http://www.fws.gov/rubylake/graphics/Family%20Boating.JPG>
- <http://www.leitzaran.net/pictures/paseo1.jpg>

### Página 8

- <http://encontrarte.aporrea.org/imagenes/galerias/creadores/pintura04.jpg>
- <http://www.kunstinargentiniem.com/images/panosetti.jpg>
- Fotografía Gabriela Raposo. Valparaíso, Chile.

### Página 9

- <http://www.astro.noa.gr/~mplionis/CHILE/Volcan%20Villarica%202.JPG>
- [http://www.decadevolcano.net/photos/etna1099/etna\\_8361.jpg](http://www.decadevolcano.net/photos/etna1099/etna_8361.jpg)
- [http://static.flickr.com/21/39146715\\_cf3132a824\\_m.jpg](http://static.flickr.com/21/39146715_cf3132a824_m.jpg)

### Página 10

- [http://www.embaixadores.org.br/imagens/vangogh\\_thumbs.jpg](http://www.embaixadores.org.br/imagens/vangogh_thumbs.jpg)
- [http://ferrus.blogs.sapo.pt/arquivo/Silva%20Porto%20\(%20Um%20campo%20de%20trigo%20\).jpg](http://ferrus.blogs.sapo.pt/arquivo/Silva%20Porto%20(%20Um%20campo%20de%20trigo%20).jpg)
- <http://www.kunstinargentiniem.com/images/panosetti.jpg>

### Página 11

- Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 41.
- [http://i22.photobucket.com/albums/b315/B\\_Haydon/La%20Mancha/perros-alberca.jpg](http://i22.photobucket.com/albums/b315/B_Haydon/La%20Mancha/perros-alberca.jpg)
- <http://perso.orange.fr/aald/Etre.jpg>

### Página 12

- Fotografía Gabriela Raposo. Huerto en mi casa.
- IGM, Atlas para la educación, 2004, Santiago, Chile.
- Sin identificar en colección personal de imágenes en Red.

### Página 13

- Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 1.
- Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. N° 17 Junio/Julio 2006, página 40.

c. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 41.

**Página 14**  
a. Revista del Domingo, El Mercurio, Mayo 2006.  
b. Revista del Domingo, El Mercurio, Mayo 2006.  
c. Revista del Domingo, El Mercurio, Mayo 2006.

**Página 15**  
a. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 1.  
b. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 22  
c. Folleto Lantours Mundo. El espíritu de viajar. Nº 17 Junio/Julio 2006, página 40.

**Página 16**  
a. Errázuriz, Ana María et al. Manual de Geografía de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992  
b. Fotografía Gabriela Raposo. Lucerna, Suiza.  
c. <http://www.clubsolarisphotos.com/albums/userpics/10004/Pareja%20en%20playa.jpg>

**Página 17**  
[http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V\\_van\\_Gogh\\_Wheatfield\\_with\\_crows\\_\(1890\).jpg](http://www.alfredhartemink.nl/images/Art/Paintings/V_van_Gogh_Wheatfield_with_crows_(1890).jpg)

### ***Referencias de poemas no citados***

Poema de Mario Benedetti  
[http://www.poesia-castellana.com/benedetti.html#c\\_link](http://www.poesia-castellana.com/benedetti.html#c_link)

Poema de Antonio Machado  
"Naturaleza y Arte". Obras escogidas, volumen II, Losada, página 959

Poema de Nicanor Parra  
[http://www.avantel.net/~eoropesa/poesia/nparra1.html#nparra\\_3](http://www.avantel.net/~eoropesa/poesia/nparra1.html#nparra_3)